



NTOLOGIA DE SERGUEI YESENIN

Llanura nevada, luna alba,
Nuestra tierra envuelta por una mortaja
Y los abedules de blanco lloran en los bosques.
¿Aquí quién pereció? ¿Murió? ¿Yo mismo no seré?
1925

Arce, tú, arce helado,
¿Qué haces acurrucado bajo la ventisca blanca?

¿Acaso algo has visto? ¿Acaso algo has oído?
Parece que hubieras salido de la aldea a pasear.

Y cual vigilante borracho, saliendo al camino,
Al caer en la nieve, se te heló una pierna.

Ay, y yo mismo no sé por qué hoy estoy tambaleante,
No llegaré hasta la casa con esta borrachera amistosa.

Allá encontré un sauce, aquí vislumbré un pino,
Bajo la ventisca les canté a voz en grito la canción del verano.

Yo mismo me creí aquel arce
Mas no abatido, sino verde del todo

Y después, al perder la discreción, atontado por un pino,
Como a una mujer ajena, me abracé de un abedul.

1925

Allá, en los surcos de coles,
Con agua roja riega el ocaso.
El arcito a la pequeña madre
Mama la tela verde

1910

No fuerces la sonrisa, crispando las manos,
Amo a otra, no a ti.

Tú misma lo sabes, lo sabes muy bien:
A ti no te miro, no vine a verte

Pasaba de lado, al corazón le es igual.
Sólo quise fisgar por la ventana.

1925

Versificador infortunado, ¿Eres tú
quien compone canciones a la luna?
Hace tiempo mis ojos se helaron
por las cartas y el vino, para el amor.

¡Ay! La luna se filtra por el marco
¡Qué luz! Como para punzar los ojos...
Aposté a la dama de espadas
Y le jugué al as de oros.

1925

En el lago se entretejió la alborada escarlata,
En el pinar con rumores lloran los urogallos.

En alguna parte llora la oropéndola, sepultándose en el hueco.
Sólo yo no lloro, el corazón está radiante.

Lo sé, por la noche saldrás al borde del camino,
Nos sentaremos en los haces frescos del pajar vecino.

Te besaré hasta embriagarme, te ajaré como una flor,
El ebrio de felicidad no tiene juicio.

Bajo las caricias tú misma arrancarás el velo de seda,
A los matorrales la llevaré embriagada, hasta el amanecer.

Y deja que con rumores lloren los urogallos.
Hay congoja alegre en el grana de la alborada.

1910

PEREGRINOS

Los peregrinos pasaban por las aldeas.
Bebían *kvas* bajo las ventanas.
En las iglesias, ante cerrojos del pasado,
Adoraban al límpido salvador.

Los peregrinos atravesaban los campos,
Cantaban el verso del dulce Jesús.
Los jamelgos con el equipaje pateaban al paso,
Los gansos vocingleros grasullaban.

Los baldados renqueaban entre el rebaño,
Diciendo sermones dolorosos:
"Como uno sólo servimos al señor,
Cifrando en los hombres las cadenas del asceta."

Los peregrinos sacaban de prisa
Las migajas guardadas para las vacas
Y los pastores gritaban con burla:
"A bailar, muchachas, llegaron los bufones."

1910

ABEDUL

Abedul blanco
Bajo mi ventana,
Cubierto de nieve
Como plata.

En las ramas vaporosas
Cual orla nevada,
Se extendieron las borlas
Como flecos blancos.

Y el abedul se yergue
En silencio, somnoliento,
Y arden los copos
En el fuego dorado.

Y la aurora, perezosa,
Recorriendo alrededor,
Espolvorea las ramas
De nuevo con plata.

1913



CANCION DE PERRO

De mañana en el granero del centeno,
Donde las esteras fulguran en fila,
Siete parió la perra,
Siete cachorros de fuego.

Hasta el atardecer los estuvo acariciando,
Peinándolos con la lengua,
Bajo su vientre tibio
El copo derretido fluía.

Y al caer la tarde, cuando las gallinas
Se sientan en la percha,
Salió el amo ceñudo
Y metió a los siete en un costal.

Entre montones de nieve corría,
Alcanzando a correr tras él
Y así temblaba incansable,
Por la superficie de agua sin congelar.

Y arrastrándose apenas al regreso,
Corriéndole el sudor por los costados,
Le pareció que la luna sobre la choza
Era uno de sus cachorros.

Miraba gimoteando
A la altura azul, sonora,
Y la luna esbelta al deslizarse
Se escondió más allá de la loma de los campos.

Y sordos, como témpanos,
Como cuando le arrojan piedras al burlarse,
Los ojos perrunos le rodaron
Como estrellas de oro a la nieve.

1915

En la celeste fuente azul,
Humo miel de nubarrones amarillos;
Por la noche la gente duerme,
Salvo yo, agobiado de tristeza.

Santiguado por las nubes,
El pinar aspira el humo dulce,
Más allá del anillo de fisuras celestes
Tiende sus dedos la pendiente.





Gime la garza en el pantano,
Con precisión el agua chapotea,
Y de los nubarrones mira, como gota,
Una estrella solitaria.

Quisiera en el humo turbio
Con aquella estrella incendiar los bosques
Y sucumbir junto con ellos,
Como relámpago en el cielo.

1915

OTOÑO

Tranquilo, en la espesura de enebro del despeñadero,
El otoño, una yegua alazana, se rasca las crines.

Sobre el manto empapado de la orilla
Se oyen rechinar sus herraduras.

El viento asceta, con paso sigiloso,
Aja el follaje en las salientes del camino.

Y besa en el arbusto de serbales
Las llagas rojas del Cristo invisible.

1916

El camino medita en la tarde roja
Y los arbustos del serbal en las profundas nieblas.
La choza vieja con las quijadas del umbral
Mastica migas fragantes del silencio.

El frío otoñal, suave y manso,
En la bruma se esconde por el granero de avena.
A través del azul del vidrio un adolescente rubio
Encandila los ojos sobre el juego de rayuela.

Abrazando el tubo, resplandece en el cobertizo
La ceniza verde del fogón rosado.
Falta alguien, y el viento, labios finos,
De alguien murmura, desaparecido en la noche.

Sabe qué talones no ajarán más en las arboledas
La hoja hiriente y el oro de la hierba.
Un suspiro de pena, hundido en un sonido ahogado,
Besa el pico de la lechuza herida.

La neblina se vuelve más espesa; en la pocilga del reposo y el sopor.
El camino blanco traza la zanja escurridiza
Y delicadamente gime la paja de cebada,
Colgando de los labios de las vacas aquiescentes.

1916

No me engañaré.
Yace una preocupación en el corazón brumoso.
¿Por qué pasé por charlatán?
¿Por qué pasé por escandaloso?

No soy un malvado, no asalté en el bosque,
No fusilé a los infelices en los calabozos;
Sólo soy un juerguista callejero
Que sonrío a las caras que se encuentra.

Soy un escandaloso parrandero moscovita.
En todo el barrio de Tverskaya,
Por los callejones, todos los perros
Conocen bien mi andar ligero.

Cada caballo mugriento
Menea la cabeza a mi encuentro.
Soy buen amigo de los animales,
Con versos el alma de la bestia mitigo.

Uso sombrero de copa, no para las mujeres,
Para esta pasión tonta el corazón no tiene fuerza,
Es más cómodo cubrir las penas con él
Y dar avena áurea a las yeguas.

Entre la gente amistad no aliento,
Al imperio de nadie me someto,
A cada perro de aquí, en el cuello,
Estoy listo a colgarle mi mejor corbata.

Y ahora no caeré enfermo.
Se aclaró la ciénega en el corazón brumoso.
¿Por qué pasé por charlatán?
¿Por qué pasé por escandaloso?

1922

CARTA A MI MADRE

¿Estás viva, aún, mi viejecita?
Yo también. ¡Salud! ¡A ti, salud!
¡Qué corra sobre tu *isbushka*
Aquella luz maravillosa del crepúsculo.



Me escriben que tú, escondiendo la congoja,
Estás por mí profundamente triste,
Que con frecuencia al camino sales
Con tu vetusto y anticuado *shushun*.

Y en las tinieblas azules del crepúsculo
Parece que ves siempre lo mismo.
Como si alguien en riña de taberna
Bajo el corazón hundiera la daga tajante.

¡No importa, adorada! Ten calma.
Esto es sólo un penoso desvarío.
No soy un briago tan amargado,
Que pueda morir antes de verte.

Como siempre, sigo con la misma temura,
Y sólo sueño en regresar muy pronto
A nuestra casita, y refugiarme
De mi indomable tristeza.

Regresaré cuando las ramas se extiendan
Por primavera en nuestro blanco jardín,
Pero no me despiertes
Como hace ocho años, al amanecer.

No despiertes al desencantado,
No despiertes al que no realizó sus sueños.
Muy temprano fue la pérdida y la fatiga,
Que me deparó la vida.

Y a rezar no me enseñes. ¡Para qué!
Regresarme al pasado no podrás.
Sólo tú eres mi ayuda y consuelo,
Eres para mí la única luz maravillosa.

Cómo olvidarme de tu inquietud,
No te aflijas tan hondamente por mí,
No salgas tanto al camino
Con tu vetusto y anticuado *shushun*.

1924

¡Sí! Todo está resuelto.
Abandonaré los campos natales sin regreso.
Como hojarasca alada nunca más
Sobre mí sonarán los álamos.

La casita baja sin mí se ha encorvado,
Mi viejo can hace tiempo reventó.
En las torcidas calles moscovitas
Morir, seguramente Dios predestinó.

Amo esta ciudad que ata,
¡Qué importa ahora sea barrigona y caduca!
La dorada Asia somnolienta
Reposa sobre las cúpulas.

Y en la noche, cuando la luna brilla,
Cuánto brilla... ¡el diablo sabe cómo!
Voy con la cabeza colgante
Por la callejuela a la taberna vecina.

En la madriguera siniestra hay ruido y algaraza
Pero toda la santa noche hasta el amanecer,
Recito poesías a las putas
Y con los bandidos empino el codo con fervor.

El corazón late cada vez más fuerte
Y entonces les digo sin que venga al caso:
"Soy igual que ustedes, un perdido,
Ya no puedo volver atrás."

La casita baja sin mí se ha encorvado,
Mi viejo can hace tiempo reventó.
En las torcidas calles moscovitas
Morir, seguramente Dios predestinó.

1922/1923

Está visto, así será por siempre;
A los treinta años, rabiando,
Los desafortunados consumados
Más fuerte se apegan a la vida.

Querida, muy pronto me golpearán los treinta
Y la tierra es más grata cada día,
Por eso el corazón ha comenzado a soñar
Que ardo con fuego sonrosado.

Si hay que arder, pues ardamos consumiéndonos,
No en vano entre las flores del tilo
Le saqué el anillo al papagallo:
El signo de que nos consumiremos juntos.

Aquel anillo me lo puso una gitana,
Quitándolo de mi mano te lo entregué.
Y ahora, cuando el organillo se entristece,
No puedo recordarlo sin turbarme.

En la cabeza vaga un remolino pantanoso
Y en el corazón hay llovizna y bruma.
¿Quizás tú a otro
Con risas lo otorgaste?





Quizás besándote hasta el amanecer,
El mismo preguntó
Cómo al necio y ridículo poeta
Lo indujiste a los versos sentimentales.

¡Bueno, y qué! Sanará la herida,
Mas qué amargo es ver que al filo de la vida,
Por primera vez a tal calavera
Lo engañó un miserable papagallos.

1925

Ser poeta significa también,
Si las verdades de la vida no se infringen,
Cicatrizarse la piel suave,
Con sangre de sentimientos acariciar almas ajenas.

Ser poeta significa cantar las vastas estepas,
Para que te sean más conocidas.
Canta el ruiñeñor, él no sufre,
Tiene una misma canción.

El canario con voz ajena
Es un triste sonajero risible,
El mundo necesita de la palabra cantada;
Cante cada uno a su manera, incluso como rana.

Mahoma engañó en el Corán
Prohibiendo las bebidas fuertes,
Por eso el poeta no cesa
De beber vino como si fuera al tormento.

Y cuando el poeta va con la amada,
Y la amada yace con otro en el lecho,
Por la humedad vivificadora conservada
No le entierra en el corazón la daga.

Mas ardiendo de provocación rival
Silbará una tonada hasta llegar a casa:
"Y qué, moriré como vagabundo.
En la tierra esto no es extraño"

Motivos persas. 1924

IMITACION DE CANCION

Con las manos le dabas de beber al caballo.
Los abedules se rompían al reflejarse en el estanque.

Miré por la ventanita al pañuelo azul.
El viento zarandeaba rizos serpentinos.

Quisiera en el centelleo de hilos espumosos,
Arrancar de tus labios encarnados, con dolor, un beso.

Mas con sonrisa pícara, salpicando,
Te reflejaste a galope sonando el bocado.

El hilo de los días asoleados el tiempo pasaba hilando. . .
Pasaron, junto a la ventana, a enterarte.

y bajo el llanto de las exequias, bajo el canon incensario,
Oía dentro de mí el sonido de las herraduras.

1910

Me quedaba un pasatiempo;
El dedo en la boca. . . y alegre chiflido.
Corrió la mala fama,
Que soy procaz y escandaloso.

¡Ay! ¡Qué pérdida tan risible!
En la vida hay muchas pérdidas risibles.
Me avergüenzo de haber creído en dios.
¡Qué amargo no creer ahora!
¡Qué lejana la lejanía dorada!
Todo lo consume la muerte cotidiana.
Y para consumirme con más ardor
Fui indecente y escandalicé.

El don del poeta es acariciar y deslumbrar,
Hay en él un sello fatal.
Una blanca rosa y un negro sapo
quisieran desposarse en la tierra.

¡Qué importa si no se juntaron ni se realizaron
Los pensamientos de los rosados días!
Y si demonios en el alma anidaban
Es que en ella ángeles moraban.

Por esa alegre turbulencia
Me encaminé con ella a otras tierras,
Quiero en el último minuto
Pedirle a los que estén conmigo,

Que por todos mis graves pecados,
Por no creer en la bienaventuranza,
Me tiendan con una camisa rusa
A morir bajo los iconos.

1923